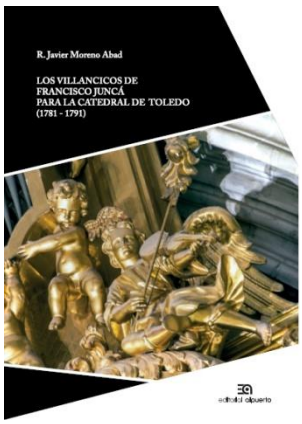
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

423 entrega

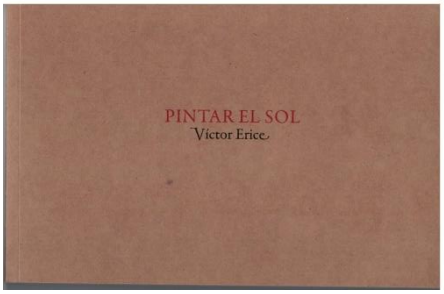
23 de febrero de 2020

Sonia García Soubriet

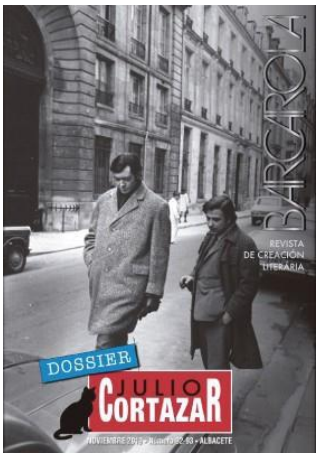
Raúl Torres



Villancicos catedral de Toledo s XVIII

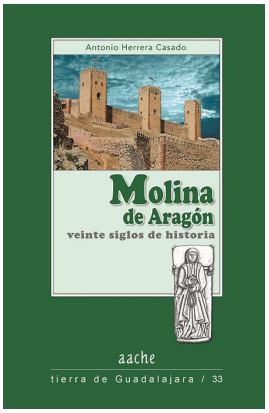


Víctor Erice



Barcarola/ Cortázar

Vianos verano 70



Señorío de Molina

[Biblioteca Añil Literaria]

Sonia García Soubriet

Los monstruos de mamá

Almud ediciones; Biblioteca Añil Literaria

Los monstruos de mamá y *Vida secreta de la tía Soraya* son las dos novelas cortas que componen el nuevo libro de Sonia García Soubriet. En él la autora vuelve al territorio de la memoria personal, de la infancia y la adolescencia. Los monstruos de mamá gira en torno a la figura materna. Trata de un recorrido de la personalidad de la madre, de su mundo peculiar, a veces inalcanzable, de sus amistades, afición y relación con gentes bizarras, en el Madrid de los años 60. Un relato bien urdido, lleno de sorpresas y humor. "A mi madre, recuerda la narradora, le gustaba la calle. No podía quedarse en casa. Una mañana sin salir era impensable, y una tarde, una tarde perdida. Parecía que la ciudad guardaba fabulosos tesoros que sólo ella sabía descubrir".

En *Vida secreta de la tía Soraya*, una casi adolescente sobrina descubrirá durante el tórrido verano manchego, la vida insospechada de la adorada tía Soraya y con ella todo un pasado que intentará conocer en el mundo de los adultos, hasta entonces muy lejano para ella. Pero en él también descubrirá la cara más sombría de las cosas.

Sonia García Soubriet, Tomelloso 1957. Estudió en el Liceo Francés de Madrid y en la Universidad Complutense donde se licenció en Filología Francesa. Ha sido profesora en Francia, y en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La-Mancha, en Ciudad Real. Actualmente trabaja como profesora de francés y español para extranjeros. Como escritora ha participado en antologías como *Trece historias breves* y *Comedias de Lope* y *A la sombra del maestro: 21 escritores se pavonean.* Ha publicado varios libros: *La otra Sonia y Bruna.* Sus estancias en el extranjero han inspirado la otra parte de su obra; *Al bustán* y *La desesperación del león y otros cuentos de la India*. Paralela a su obra de ficción realiza desde hace años una labor de investigación colaborando en numerosos estudios y publicaciones sobre la obra de su padre el escritor Francisco García Pavón: *La novela policíaca de Francisco García Pavón, Diccionario de Francisco García Pavón* y del escritor tangerino Ángel Vázquez: *Ángel Vázquez en los papeles*, *Los*

cuentos de Ángel Vázquez, y ha dirigido el último número de la revista literaria Nejma/ Sures, *Ángel Vázquez: una recuperación de la memoria.*

Web editorial

Raúl Torres

Pájaro de luz

Empecé el nuevo año de la mejor manera posible: montado en la poética escoba de Raúl Torres, **decano de los escritores conquenses**, que (como las brujas de las viñetas conquenses de Lorenzo Goñi) sobrevuela el vertiginoso caserío y los rocosos precipicios de las hoces de Cuenca. **El poemario, precioso**, va salpicado de sus bellas estampas conquenses, a la que representa siempre como una complicada y laberíntica escala hacia lo alto.
Raúl, autor de una obra ingente en que destaca su gran dedicación a la novela, al relato, las guías, el artículo y todos los géneros enmarcados en la prosa, se suele y quiere considerar, ante todo, poeta. Y desde luego, lo es. Aquí lo demuestra.

Chamánico y entrañable, Raúl amasa y manipula en su alfar literario lugares, topónimos, motes, personajes, sucedidos, historias, Historia, imágenes y palabras, brujo bondadoso de su tribu celtibérica de Cuenca: **visor o aleph borgiano** desde donde se asoma y recorre todo el universo. Porque, simplificando un poco (siempre hay que simplificar para poder adentrarse en el misterio), su poesía se mueve entre Federico Muelas y Walt Whitman.
Raúl, al que se puede ver cotidianamente cada mañana **sentado en su butaca del café Ruiz** (porque Raúl es adicto a las tertulias e inmediatamente abrió la suya cuando regresó a Cuenca), ha viajado mucho, física y mentalmente. ¿Habrá viajado realmente a Tombuctú? ¿Se habrá asomado al Polo Norte? Importa poco. Lo que es seguro es que ha viajado a las estrellas.
«(Volar a) ese país lejano, de fábula,/perfumado de nubes y misterio».

Paseante del infinito, un poco entre lord Dunsany y León Felipe, escribe: «Acostumbrado y sin equipajes/siempre va el humano./¡Solo!/Y el desierto a las estrellas da cobijo./Ven, hombre. Dame tu mano/y andaremos juntos el camino/ ¿hacia la libertad?»

Raúl tiene el don de los poetas citados (y de otros como Bécquer o Jorge Manrique) de hablar íntimamente a cada uno o una y al tiempo a todos, de parecer que te conoce de toda la vida, de decirte cosas que esperabas escuchar pero no sabías verbalizar. A veces, su escritura tiene también la profundidad de un Borges, otra de

sus referencias. Pero Raúl tiene voz singular y propia. Aprendió en el mercado de la fruta, allá en su infancia, que es preciso singularizar la voz para que te reconozcan y contigo, a tu mercancía.
Raúl ha estado en todas las aventuras literarias de Cuenca antes y después del fin de siglo: cofundó El Toro de Barro con Carlos, la Academia, con el otro de la Rica (Eduardo) la revista El molino de papel (esa proeza), (a)trajo a Camilo, recuperó a César… Y nunca ha dejado de alentar vocaciones para la causa (literaria).
El viejo libro siempre lo acompaña, Don Quijote, «amigo del destino». Y en el Nilo evoca su natal Júcar, porque es Cuenca el viaje que subyace: «Temblando quiero la luz de las casas/siempre colgadas de las estrellas». Y aún más, con los bolsillos repletos de versos perdidos y encontrados con el júbilo de la madre que reencuentra a su pequeño extraviado entre el gentío: «Amor entre rocas./No soltaré tu mano/hasta llegar al sueño que soñamos,/un amanecer en Cuenca».

«¡Qué pasión de tambores/en las Casas Colgadas!/¡Dame tu tulipa/y alumbraré el mundo!»

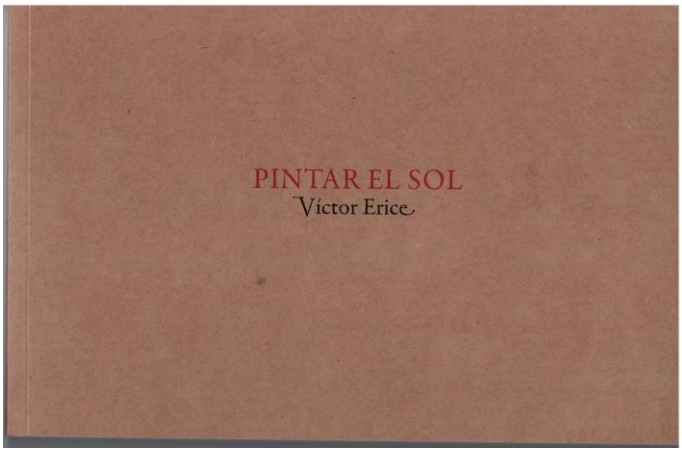
Pero Cuenca es la rampa, la lanzadera, el portapájaros para el despegue y despliegue de las alas, rumbo al Gran Vuelo. Sí, en efecto, Dios era la meta: «Mi sombra me suelta/y yo busco a Dios,/que está conmigo./¡Ay la eternidad!.../Soy viajero de la vida,/¿Y adónde voy?/¿Acaso al infinito? /¡El infinito es Dios!/¡Esa es mi meta!»

Las cosas son duales y complejas. ¿Quién dijo que tener que vivir era cosa fácil? «Siempre habrá tempestad en el humano, hay que decirlo», y vaya si lo dice Raúl. Pero enseguida el consuelo, el bálsamo infinito de la poesía con su maternal abrazo:

«¡El beso nos distingue de la fiera!»
O: «Aún es posible ser feliz si sonríes».

Gracias, Raúl. Muchas gracias.

Antonio Lázaro, en ABC Artes y Letras de CLM; 8-feb-2020



Víctor Erice

Pintar el sol

Ed. Ruiz Morote, Ciudad Real, 2020

La edición del presente trabajo sobre el universo cinematográfico de Víctor Erice (San Sebastián, 1940), resulta tan enigmática y misteriosa como la propia obra del director donostiarra. Y es que editar en Ciudad Real en el momento actual un libro sobre la obra de uno de los

directores de culto, más oculto y complejo del panorama nacional, es una empresa heroica y rara. Empresa comandada por Rodrigo Dueñas –responsable del cineclub de la Biblioteca pública del Estado de Ciudad Real, que recrea en el mes de febrero un ciclo denominado *En torno a Erice*, y donde se ha producido la presentación del libro y la visión de *La Morte Rouge* – y por el Equipo ZZ, que ha producido este texto misceláneo compuesto por seis trabajos que abordan la obra de Erice. Empresa editorial que, por lo comentado por Dueñas, nace y muere con este texto liminar, que da pie y finaliza una aventura editora de ida y vuelta, dadas las dificultades de los tiempos presentes para textos comprometidos.

Textos que, compuestos por autores diversos, dan cuenta de sus impresiones personales sobre la obra completa de uno de los directores más importante de la cinematografía española, a pesar de contar con sólo tres largometrajes y otros tres medio/cortometrajes. Por diversas razones se deja fuera del cómputo el episodio grabado por Erice en la obra colectiva *Los desafíos* (1969) junto a Eceiza y Guerín y considerado como un trabajo 'fin de estudios'.

Y este es el núcleo del trabajo citado, acometido por cada autor de forma tan personal y libre como el cine que enjuicia y analiza. *Principio vital*, da pie para que Jesús Cortes analice la aún sorprendente y llamativa, *El espíritu de la colmena* (1973), donde se omite, a mi juicio, la importante colaboración sostenida en el guion con Ángel Fernández Santos. Miguel Marías aborda en su texto *Hacia el Sur*, la obra central de Erice, *El Sur* (1983). Basada En el relato homónimo de Adelaida García Morales y filmada diez años después de la primera película, y que fue objeto de la supresión de la segunda parte. Ya preparado el guion y localizados los exteriores, las desavenencias con el productor Elías Querejeta, dejaron el proyecto de *El Sur* inacabado.

Javier Oliva da cuenta en *Dibujo del natural* de las vicisitudes de *El sol del membrillo* (1992), aproximación de Erice al universo pictórico de Antonio López García. Ejemplificando el debate entre los conceptos de película pintada y película dibujada, y dando cabida a una interesante reflexión sobre los límites del documental. Aunque el mismo Erice haya advertido de que esas diferencias en su obra no existen, por más que el tramo que se abre con *El sol del membrillo*, indague con más continuidad en esa sutil divisoria entre ficción y documento. Y esa es la naturaleza que Paulino Viota despliega en *Lifetime. Análisis desordenado (por la urgencia) de un filme ordenado*, para dar cuenta comentada de *Alumbramiento*. Pieza esta que, junto a otras diversas, daría forma al largometraje *Ten minutes Older: The Trump*. La propuesta del texto de Viota, la más analítica de todos los trabajos presentados, casi parece un cuaderno de rodaje con todas las indicaciones y acotaciones de tiempo y espacio. Todo ello con la finalidad de precisar el enorme esfuerzo realizado por Víctor Erice para componer un preciso mecanismo de relojería. Y ello, esa minuciosa contabilidad de planos, fundidos y encadenados, para dar salida a la afirmación central de que "*Erice enfrenta aquí lo que me parece la tarea fundamental de cualquier arte, que un Bresson, por ejemplo, ha tenido presente siempre: la de no mostrar directamente las cosas o las percepciones, sino aludir a ellas. Diría que el arte ha de estar en la construcción alusiva y no en la*

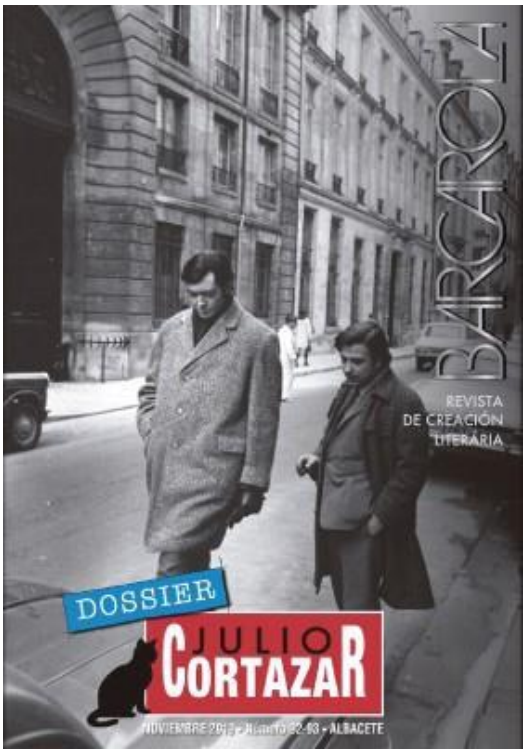
presentación directa de las cosas". Con ello, con ese juego equivalente de luces y sombras, de ecos y pasos, descubrimos la importancia recapituladora de *La Morte Rouge* (2006), que desbroza Pablo García Canga en su texto *Eres, eres, ¿quién eres?*

Si algunas visiones determinaban ya un mundo autobiográfico en *Alumbramiento*, esta dimensión queda nítidamente planteada en *La Morte Rouge.* Donde asistimos al principio de la educación sentimental de Víctor Erice, en el cine Kursaal de San Sebastián, hacia 1945, visionando *La garra escarlata* (1944), de Roy William Neill. Ubicable esta obra en el proyecto anunciado por Erice, en 2007, de construir 10 documentales que darían soporte al trabajo *Memoria y sueño*, sobre aquellas películas que más habrían influido en su vida, bajo un criterio no de calidad cinematográfica, sino de «trascendencia», según contaba Domingo Sánchez. Por ello, el recitado en off de *La Morte Rouge* ilumina esa penumbra y resume a la perfección su propósito: "*Fue el propio cine quien vino en su ayuda. Si una película le había, en cierta modo, trastornado, pronto hubo otras, que poco a poco fueron poniendo un bálsamo en la herida, este doble juego de dolor y consuelo, de pena y alegría, que le llegaba de la pantalla, fundó su relación contradictoria con las imágenes en movimiento".*

El trabajo lo cierra No eran imprescindibles, de Jose André Dulce, que da cuenta de la pieza ericiana Vidrios partidos. Teste para um filme em Portugal. Realizada por encargo del ayuntamiento de Guimaraes, en la celebración de la capitalidad europea de la cultura 2012, en la película Centro histórico, rodada junto a Manoel de Oliveira, Pedro Costa y Ari Kuarismaki–Jean Luc Godard, invitado al proyecto, acabó desistiendo finalmente–. Y donde Erice asume como guion la historia de la extinción de la fábrica local Hilados y Tejidos de Rio Vizela. Y donde, nuevamente, se enhebran como en la urdimbre textil de las piezas de la fábrica desaparecida, retazos de documental y piezas de ficción para componer lo que Dulce termina denominando Cine de la resistencia.

Y quizás, esta sea la única manera de denominar el perfil metálico y sensible de Víctor Erice. Quien ha resistido todos los avatares de una industria del cine que marca el paso de forma imperiosa y marcial, frente a la lentitud que invoca su propio cine.

José Rivero Serrano



Barcarola: num. monográfico sobre Julio Cortázar

Conversación 'Julio Cortázar, otra vuelta al día. Homenaje al maestro cronopio'.

El dossier especial de la revista Barcarola dedicado íntegramente a Cortázar, “Julio Cortázar: otra vuelta al día”, cuenta con la colaboración de expertos de la talla de Saúl Sosnowski o Mario Goloboff, de especialistas en Cortázar como los profesores y escritores Izara Batres (coordinadora del número), Miguel Herráez y Daniel Teobaldi, y con la colaboración de otros profesores y catedráticos especializados en la materia de literatura hispanoamericana como Teodosio Fernández, Evangelina Soltero, José María Martínez, Paloma Jiménez del Campo, Pilar García Carcedo, Armero Berlanga, Santiago Sevilla, Araceli Abrás, Jorge Lozano, etc., reuniendo así especialistas provenientes de diferentes universidades, como la Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma, la Universidad Camilo José Cela, la Rey Juan Carlos, la Universidad de Valencia y universidades americanas como la de Maryland (EEUU) o la de Córdoba en Argentina.

El número cuenta también con la ilustración de fotografías e imágenes del repertorio de Cortázar, proporcionadas por el archivo del Centro Gallego de las Artes y la Imagen y Balcells, gracias a las que el lector puede situarse mejor respecto a los textos, en cuanto a contexto y atmósfera, y sobre todo acercarse a la imagen de Cortázar.

El objetivo de este número es darle una vuelta a los mundos de Cortázar desde una perspectiva variada que incluye el abordaje creativo, social, político, incluso semiótico, la relación con París, con el amor, con el jazz, las búsquedas del “gran cronopio”, sus desafíos al lector… , destacando el hecho de que Cortázar sigue estando vigente y sigue conectando con las inquietudes juveniles y no tan juveniles y los reclamos existenciales de buena parte de la sociedad en una época de vertiginosos cambios, miedos, esperanzas y deshumanización, en la que parece más necesaria que nunca la búsqueda del sentido y del intersticio.

Web de la revista

José Garrido Villanueva: La Pandilla-Vianos (AB) verano de 1970)

Angels Fortune editions

El colegio acaba de terminar en Vianos. Nando y sus amigos Pablo, Luis y Javi se preparan para un nuevo verano lleno de aventuras. La pandilla comienza sus vacaciones en el arroyo de las Moreras cogiendo renacuajos, sin ser conscientes de que todo lo que vivirán en los próximos meses representará un antes y un después en sus vidas. Las travesuras que les acarrearán reprimendas, las miradas furtivas hacia las niñas de su edad que les despertarán sentimientos desconocidos y un hecho que les hará abandonar la infancia en un abrir y cerrar de ojos harán de este libro una lectura llena de risas y lágrimas que tocará tu corazón y te hará recordar los mejores veranos de tu infancia.

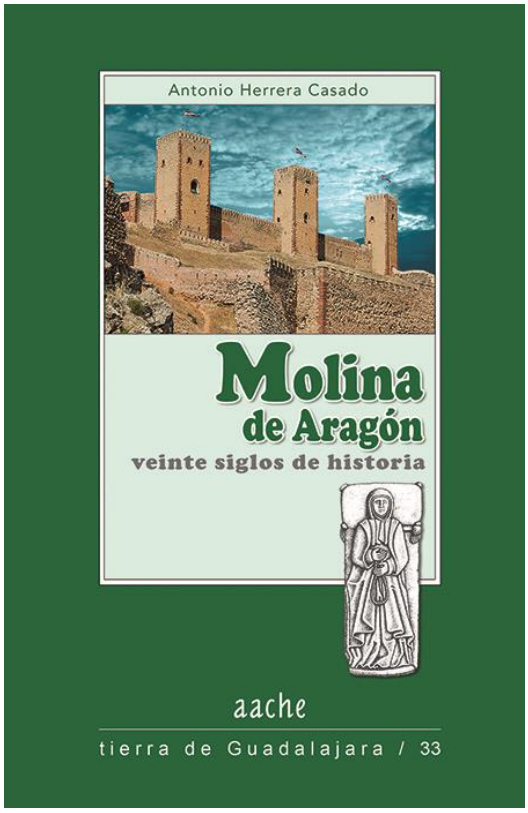
¿Cómo definir una novela que te remueve sentimientos, te evoca recuerdos de la infancia y te muestra nuestro pasado reciente, que a día de hoy nos parece de película? Solo se me ocurre una palabra: Sublime.

José Garrido Villanueva, autor de «Demonios en el edén», novela de suspense donde la muerte está muy presente, ha dejado patente con su nueva novela, que es capaz de escribir cualquier género con la misma profesionalidad que le define. Si he de ser totalmente sincera, cuando recibí el manuscrito para trabajar sobre él, me preparé para una buena dosis de historias de terror. Nada más lejos de la realidad. Con La Pandilla. Vianos, verano de 1970 descubrí un nuevo autor que me hizo llorar de alegría y de tristeza a partes iguales, mientras seguía las travesuras y aventuras de cuatro amigos durante sus vacaciones de verano. Las calles de Vianos me hicieron recordar mis veranos de la infancia en el pueblo de mis padres, las fiestas estivales, los amigos que hicimos y que nunca más volvimos a ver. Una época que algunos afortunados hemos vivido y que guardamos con cariño, en un rincón de nuestros corazones.

José Garrido Villanueva nació en Peñascosa (Albacete), pero, al cumplir su primer año de edad, sus padres se trasladaron al vecino municipio de Vianos, donde a día de hoy sigue residiendo. Compagina su negocio de apicultura con su gran pasión: la literatura. Lector empedernido, empezó escribiendo relatos de terror que culminó con la publicación de su primer libro *Los fríos dedos del miedo.* Después llegaría su primera novela *Demonios en el edén.* Con su nueva novela *La pandilla. Vianos, verano de 1970* afronta una nueva etapa como escritor que lo desvincula de las historias de terror para mostrarnos que José Garrido Villanueva puede deleitar con sus obras a grandes y pequeños.

Isabel Montes Ramírez

ANGELS FORTUNE EDITIONS



Antonio Herrera Casado

Molina: 20 siglos de historia

Ed. Aache; 240 pags.; 15 €

Pueden estar contentos los lectores del Señorío de Molina, porque acaba de aparecer, en segunda edición corregida y aumentada, un libro que fue en su día muy bien considerado, tanto a nivel de crítica como de público, pues agotó en poco tiempo una edición entera. Ahora se decide el autor (que es el Cronista Oficial de Guadalajara, Antonio Herrera Casado) a sacar una nueva edición, que está considerablemente revisada y aumentada, puesta al día especialmente en lo que concierne a las excavaciones arqueológicas en la comarca.

En esencia este libro es como un vademécum del Señorío de Molina, una exposición sencilla, pero clara y completa, de lo que ha sido la historia de este territorio, siempre a caballo entre Castilla y Aragón, en lo geográfico y en lo histórico.

Se inicia la obra con unas nociones de geografía, y a continuación se muestra un repaso cronológico de la historia molinesa, desde su ocupación primitiva por el pueblo celtíbero, del que quedan numerosas y espectaculares muestras, hasta la época islámica y desde la reconquista por Alfonso I de Aragón, con los avatares del Señorío independiente de los Lara, hasta finalmente quedar como uno más de los territorios de señorío de la Corona de Castilla y de España.

Muchas noticias, bien sistematizadas, de las fiestas propias del terreno, así como bibliografía actualizada.

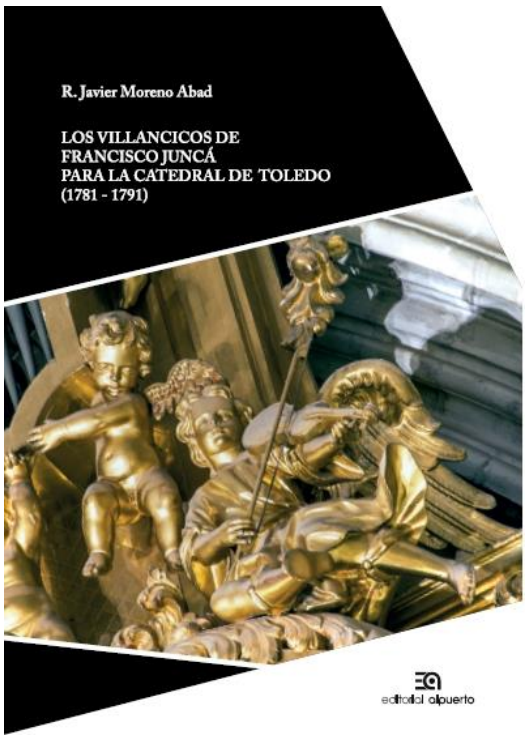
Sobre el patrimonio molinés, este libro se ofrece como un catálogo completo de cuantos elementos son visitables y de admirar en Molina: templos románicos, castillos medievales, monasterios fundacionales, casonas y palacios, salinas, pairones y picotas, así como referencias a los puentes, las minas, los paisajes, etc.

En el último bloque documental, aparecen artículos sueltos del autor sobre elementos muy específicos y curiosos, como la Piedra Escrita de Canales, los Cien Nombres de Tartanedo, con León Luengo en Embid, y detalladas descripciones de pueblos enteros como Milmarcos, Alustante, Tartanedo o El Pobo de Dueñas.

El libro está dedicado por su autor a quienes él considera que llevan a Molina en lo más profundo de su corazón: Teodoro Alonso Concha, Diego Sanz Martínez y Juan Carlos Esteban Lorente. En definitiva, un entrañable

aporte a la bibliografía del territorio de Molina, tan escaso de textos y tan abundoso de temáticas.

Sebastián Gallo



R. Javier Moreno Abad

Los villancicos de Francisco Juncá para la catedral de Toledo (1781-91)

Ed. Alpuerto, 2020; 390 pags

El villancico es una de las más peculiares expresiones musicales y literarias del mundo hispánico, presente durante varios siglos en la vida musical de infinidad de templos y catedrales y de manera muy especial en la catedral de Toledo. A partir de este marco general, el presente trabajo nos sitúa en la época final del género, ofreciendo un estudio y edición completa de la inédita colección de villancicos, músicas y textos, creada por el maestro de capilla Francisco Juncá a finales del siglo XVIII durante su magisterio al frente de la capilla de música del templo primado. Con este trabajo del profesor R. Javier Moreno Abad, se suma la catedral de Toledo a la colección Investigación y Patrimonio Musical, auspiciada por el Centro de Investigación y Documentación Musical (CIDoM) de la Universidad de Castilla-La Mancha, Unidad Asociada al CSIC, en la que otra gran catedral, la de Cuenca, está representada por varios volúmenes. En Los villancicos de Francisco Juncá para la catedral de Toledo (1781-1791) se abordan conjuntamente tanto en el estudio previo como en la edición, la parte literaria y musical de los 88 villancicos que integran la colección, 44 de los cuales conservan en su totalidad música y letra. Todas las obras objeto de estudio y edición son rigurosamente inéditas y el trabajo las incluye en su totalidad: los poemas en papel y todas las partituras en formato digital, perfectamente dispuestas para poder ser interpretadas, grabadas y dadas a conocer en el futuro por orquestas y solistas. La vocación final del trabajo, además del conocimiento y divulgación del patrimonio musical, no es otra que posibilitar que estas piezas puedan llegar a ser escuchadas y disfrutadas de nuevo por el público actual.

Web de Marcial Pons